

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar...	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

¡SALVADOS! ¡OH!

Otra vez las instituciones, el orden y la sociedad entera, deben su salvación al celo infatigable de las autoridades fusionistas.

Bien lo decía *La Época*, á quien su fervor monárquico lleva hasta exhibir con orgullo la medalla del polizonte, con tal de desbaratar los planes de la demagogia.

Algo se tramaba en nuestros presidios de Africa. Se trataba nada menos que de libertar al brigadier Villacampa y á sus compañeros de infortunio, y lanzarlos sobre España, donde al punto estallarí la revolución más espantosa.

Afortunadamente, la tenebrosa conspiración, descubierta á tiempo, no ha dado los terribles resultados que sus autores se prometían, y del Peñon de la Gómera no ha salido la nube que había de asolar el fértil campo que los restauradores explotan.

Y el plan era espantoso: presidiarios feroces, entre los que figuraban los que robaron el tren de Francia en la línea de Barcelona y los autores de la muerte del recaudador de Contribuciones del Banco de España, intentaron apoderarse del vapor *Numancia*, pasar con él á Melilla y demás presidios menores de Africa y poner en libertad á los penados, emigrando con ellos á Orán.

La complicidad de los vencidos del 19 de Septiembre salta desde luego á la vista: ellos, á trueque de recobrar su libertad, no se detienen ante la idea de inundar á España de bandidos. ¡Qué horror!

Respecto á los presidiarios por delitos comunes, se comprende perfectamente que quisieran hacer un esfuerzo para proporcionar albergue á tanto compañero de profesión como anda por esas oficinas del Estado, más bien que para favorecer la evasión de los revolucionarios.

Habrían oído que, al abrirse las Cortes, se iban á hacer en ellas graves acusaciones, iban á esclarecer los hechos inmorales de que se acusa á funcionarios públicos en la Península y Ultramar, y querían dejarles el puesto libre y evitar al Gobierno la molestia de crear nuevos presidios para el cúmulo de caballeros que resultan culpables.

Por desgracia suya, no han podido conseguir tan plausible propósito, y tendrán que resignarse á ver á los dignos compañeros á quienes tan generosamente querían ceder sus habitaciones, albergados tal vez en cómodos hoteles y viviendo miserablemente con los millones robados.

Porque es de suponer que la campaña contra la inmoralidad no llegará á producir un escándalo semejante al que está dando la vecina República: de castigar á los personajes, sin distinguir de ladrones.

OTRO HOMBRE AL AGUA

Va á caer. ¿Cuándo? No se sabe, pero se dice que pronto.

Sin haber conseguido el objeto único que se proponía, sin que se discutan siquiera sus reformas militares.

¡Pobre Cassola! Aquellos pujos de firmeza, aquellos alardes de energía, el haber realizado su empeño de llevar á Primo de Rivera, uno de los más encarnizados enemigos de sus proyectos, no han bastado para asegurarse la tranquila posesión de la cartera.

Creyó que se había impuesto y se consideró seguro, y dejó de luchar suponiendo que sus adversarios habían abandonado la partida.

Pero éstos aprovecharon su descanso, y hoy ve que ha perdido el tiempo, y que Sagasta ha jugado con él, como el gato con el ratón.

Con promesas y aplazamientos ha conseguido retenerle en el Ministerio, mientras ha convenido á sus propósitos; pero llegado el momento de cumplir aquéllas, y cuando ya le tenga preparado un sucesor, si no le da el pasaporte, le pone en el caso de pedirlo.

Y lo más triste es que la caída del ministro de la Gue-

rra no será la del alud que arrastra cuanto encuentra al paso, sino la de la gota de agua que se traga la tierra.

No se irá, como pudo hacerlo antes, llevándose el prestigio que da una retirada honrosa después de una lucha tenaz, sino como el que huye sin hacer cara al enemigo.

¡Pobre Cassola! Antes inspiraba un respeto muy parecido al temor, y ahora un desdén muy parecido á la lástima.

Cuando alguno le supone todavía capaz de hacer una hombrada que dé al traste con el Gobierno que con tal desvío lo trata, esa suposición provoca la risa.

Dícese, por ejemplo, que existe una conjuración para obligarle á dimitir cuando en el Senado se discuta el Mensaje, y que, para deshacerla, prepara el general Cassola la caja de los truenos; pues un periódico replica en tono de chacota:

«La caja, si alguna vez ha existido, tiene mojada la pólvora, y el fulminante que había de producir la explosión desapareció en el último Consejo de ministros».

¡Pobre Cassola! Pudo aplastar á la situación con su caída, y hoy, dentro de ella, resulta que es él el aplastado.

Otro hombre al agua.

ACTOS, NO PALABRAS

Si, como dijo no sé quién, el lenguaje le ha sido concedido al hombre para disfrazar su pensamiento, bien haya en esta ocasión la palabra *concordia*, tras la que debe esconderse otra que no se aparta un punto de la memoria de los revolucionarios.

Pero si, como nosotros creemos, las palabras tienen una significación propia y genuina, queremos preguntar á los que se entusiasman cándidamente con la de *concordia*: ¿qué significa ésta en los momentos presentes?

Vamos á dar de barato que en la reunión próxima á celebrarse por consecuencia del acuerdo tomado en la velada de Figueras, se encuentre una fórmula de *concordia* fácil de suscribir por todas las fracciones y que todos los concurrentes la suscriban.

Y que de allí salimos todos amigos, hermanos, con el corazón exuberante de ternura y hasta con lágrimas en los ojos, dispuestos á sacrificar en el altar de la *concordia* todo lo que pueda turbarla dentro de la gran familia republicana.

¿Y después?

Sí, después. Porque si nos limitamos á declarar que todos nos amamos, que somos todos un portento de virtudes caseras y políticas, que la República es el remedio de nuestros males y que los gobiernos monárquicos están consumando la ruina de España, ni habremos dicho nada nuevo, ni hecho nada de lo que conviene hacer, ni habría para qué reunirnos.

Pactar la concordia por la concordia para que el mundo sepa que las pasadas divisiones cesaron, es hermoso y sublime y hasta puede dar alta idea de nuestros generosos y fraternales sentimientos; mas nada adelantaremos con estar en paz y concordia, como la Iglesia ha querido siempre que estén los principes cristianos, sin conseguirlo nunca, si no resulta de esa concordia algo favorable á la consecución del fin que perseguimos.

En resumen, y para no ahogar la idea en un mar de palabras, según se acostumbra hoy:

A la reunión que celebremos no deben llevarse fórmulas de concordia, que nadie rechaza, sino fórmulas revolucionarias, que no todos aceptan; no deben discutirse principios, sino procedimientos; ni debe perderse el tiempo en divagar, sino en concretar.

En la inteligencia que, de no hacer esto, estafaremos una vez más las esperanzas de nuestros correligionarios, daremos armas á nuestros enemigos, y caeremos en el peor de los abismos: el del ridículo.

¡BASTA DE FARSAS!

Al ocuparnos en el número anterior de las divisiones de los socialistas, acumulamos en un tipo los defectos de los falsos redentores que á lo mejor le salen para encaramarse sobre sus hombros, tomando por modelo el Pluchart que pinta Zola en *Germinal*.

¿Y cuánta no habrá sido nuestra sorpresa al ver que un periodiquito que se dice órgano del partido obrero, y que no tiene doscientas suscripciones, lo cual demuestra la importancia que los obreros le dan, ha visto retratado de cuerpo entero á su director, un tal D. Pablo, según hemos podido averiguar después de trabajosas investigaciones!

Aplaudiendo el noble arranque de la conciencia de ese tal, que lo ha delatado, y respetando la opinión que sus compañeros tienen de él, vamos á tomar nota de algunas declaraciones del periódico de ese redentor asombrado, pues ya sabemos que lo es por confesión propia.

No hay para qué rebatir lo que dice de negocio, mercantilismo, conciencia oscura y otras tonterías de su repertorio á propósito de EL MOTÍN; pues convencidos de que somos unos infames burgueses que explotan una pequeña imprenta á precio de tarifa, el crimen éste nos quita autoridad y fuerza para defendernos.

Por lo tanto, hablemos de D. Pablo.

Resulta del artículo:

1.º Que D. Pablo es una especie de profeta y redentor, Isaías y Cristo en una pieza, que, ayudado de unos cuantos eminentes desconocidos, va á derribar los muros de la Jericó burguesa, tocando las trompetas de la necesidad ambiciosa; y que, á pesar de poseer esta panacea *garridiana*, los burgueses se ríen de él y de ellos, y los obreros los desprecian.

2.º Que su camarilla (copiamos textualmente) se compone «de los más activos, los más desinteresados, los dispuestos siempre á la persecución y al sacrificio» (¡recojan ese puñado de honra los demás individuos de la Sociedad Tipográfica, á quienes se les declara *ipso facto* inferiores á la camarilla!); lo cual no obsta para que sus individuos ocupen los primeros puestos en las imprentas burguesas.

3.º Que él, D. Pablo, «operario de apreciables condiciones técnicas, tiene para los industriales una cualidad insuperable, cual es la de no transigir con sus atropellos, y de aquí que le tengan cerradas las puertas de sus talleres»; lo cual quiere decir que los demás tipógrafos de la Sociedad son hombres indignos que sufren con resignación tales atropellos.

4.º Que, «incapaz de doblegarse á las exigencias del hambre, habría abandonado ya á Madrid, si no lo hubieran impedido los esfuerzos de una amistad verdadera»; lo cual significa también que los demás tipógrafos se doblegan, y que D. Pablo se deja convencer cuando vislumbra la sombra de un duro.

5.º Que «un puñado de obreros socialistas le han señalado una modesta retribución por el trabajo impropio y constante de la propaganda de sus ideas»; lo cual lo coloca en la categoría de periodista y evangelista alquilón, cuando podría muy bien ganarse la subsistencia con el componedor de día, y por la noche y en las fiestas de guardar escribir la pequeña parte que le corresponde en su periodiquito semanal, *terror de burguesía*.

Y 6.º Que «viaja en condiciones inaceptables para la figurilla más insignificante del retablo político burgués»; lo cual nos hace sospechar si irá á pata como los antiguos propagadores de la buena nueva, con báculo en la mano y morral á la espalda, durmiendo al raso y alimentándose de raíces y agua cristalina.

Hechas estas ligeras observaciones, dejamos para el Suplemento próximo el explanar algunas de ellas, á fin de contribuir á que acabe ya esta farsa que vienen representando cuatro necios rapsodistas en perjuicio de los mismos obreros que fingen defender, y á quienes desprecian realmente, como puede verse en el artículo que hemos analizado; y vamos á terminar afirmando que los falsos apóstoles del partido obrero...



EL MOTIN



El programa liberal muerto á mano de sus autores.

no han dado un céntimo para las familias de los ajusticiados en Chicago.

Que es mentira que las puertas de las imprentas estén cerradas para D. Pablo.

Y que, aun suponiendo que lo hubieran estado hasta hoy, desde hoy tiene una, que le dice:

¡Oh, tú, ilustre propagandista asalariado! Si la costumbre de vivir á costa del trabajo de los demás obreros no ha secado en tu escrupulosa conciencia la idea del deber, sal de la abyección burguesa en que vives, empuña el compenedor, y ven á cobrar á precio de tarifa las líneas que hagas en la imprenta de EL MOTÍN, situada en un local higiénico, y donde se trata á los operarios dignos con la consideración que se niega á los farsantes y embacadores.

Conque... ¡mano al compenedor, y acabe la farsa!

AL MAESTRO CUCHILLADA

«Pues, señor—se dijeron unos ciudadanos de hopalandas;—muerta la madre, heredera esta muchacha de cuatro ó cinco grandezas de España, y dotada de pingües rentas, si logramos meterla en cintura, nos vamos á poner las botas!

¿Qué hacer? ¿qué no hacer? Aquí de la inventiva. Es así que su buena madre nos legó su tutela espiritual creyéndonos personas de fiar, ¿para qué el santo *ex-trabucare* se metió en la cueva de Manresa sino para indicarnos que debemos organizar cuevas de secuestros?

Preciso es, por lo tanto, que á esta joven la asedemos á todas horas, que la alejemos de sus parientes, que la apartemos del trato de la alta sociedad, donde el Demonio pudiera enredar un casorio. Para teatros, harto tiene con los templos; no oiga más música que la del órgano y... tarde ó temprano la opulenta casa de la calle de... la Sardina será nuestra.

El P. Cabrillas se encargará de trastearla por todo lo alto; el P. Trompeta le soltará cuentos en el confesonario, pintándole los horribles peligros que el mundo presenta á las jóvenes, y... ¡vamos, negocio hecho!

Y entre novenas, ejercicios espirituales y otras andanzas trajeron á la pobre chica á un punto, que otorgó testamento legando todos sus bienes á su amada Compañía.

Mas hete aquí que al calor de la devoción se coló en la casa un religioso de otra manada, quien, viendo los trabajos de sus colegas, se dió un papirotazo en la frente y se dijo á su vez: ¡Si yo pudiera calentar de cascos á esta chica! ¿Y por qué no he de poder? Si en vez de hablarle de mortificaciones y abstinencias, le hablara de boda, de caricias conyugales y otros excesos, se le haría la boca agua, y... ¡Manos á la obra!

Y poco á poco fué haciéndose el amo del cotarro, hasta que un día, encarándose con la opulenta heredera, le diría probablemente:

Lo que V. E. (ó usted ó tú) ha dispuesto, me parece una majadería. Esos caballeros son muy ricos y no han menester dinero; usted es bastante rica y guapa para hacer la felicidad de algún joven creyente á machamartillo. Sin ir más lejos, tengo yo un pariente que confiesa y comulga todos los días, y se mortifica de tal modo, que la última vez que lo vi tenía el cuerpo como un breviario gótico. Prudente él, guapo él, y sobre todo vigoroso él, es el individuo más á propósito para hacer la felicidad de una dama católica.

Y no sé si merced á estas sugerencias ó á otras más persuasivas, la opulenta joven, según *El Liberal*, seducida, dominada, sin voluntad ni fuerza para oponerse á cosa alguna, lloraba después arrepentida una falta ya irreparable, aun acudiendo al auxilio de su consejero, y hoy está en un pueblo, lejos de Madrid, haciendo los preparativos del enlace con un pariente cercano del religioso; siendo de creer que al día siguiente de la boda hará nuevo testamento.

¡Daría gusto oír á los burlados si ellos hablasen de estas cosas, y verlos preparar silenciosamente en la sombra la tela de araña en que ha de caer, tarde ó temprano, aprisionada esa brillante mosca que se les ha escapado!

EL CORAZÓN Y EL ESTÓMAGO

Están anunciados un banquete y una manifestación para el domingo.

Esta la celebrarán los obreros republicanos y anarquistas en son de protesta contra la ejecución de sus compañeros en Chicago.

Al banquete asistirá la *camarilla* de D. Pablo y algunos obreros de buena fe, para solemnizar la creación de la Sociedad Tipográfica, que ha llegado á contar 2.000 socios y que hoy apenas tiene 800.

Y se dará el caso de que, mientras los unos rinden ese tributo á los compañeros sacrificados, los otros se solazan como burgueses, olvidados de que hay familias de obreros que gimen bajo el doble peso de la orfandad y la miseria.

Cada cual es dueño de hacer del dinero que ha ganado, ó del que le dan sus admiradores, lo que mejor le cuadre, y en tal sentido nada tenemos que decir.

Pero antojásenos que es inoportuno, cuando menos, propinarse una comida el mismo día en que se verifica tan triste manifestación, pues pudiera parecer escarnio lo que indudablemente es efecto de la casualidad.

Por lo tanto, nos atrevemos á rogar á D. Pablo y su *camarilla* que tengan siquiera por esta vez un arranque digno de obreros revolucionarios, destinando á las familias de los compañeros ajusticiados en Chicago la cantidad que habían de gastarse en la fonda.

Así demostrarían que no siempre son sordos á la voz del compañerismo, y reanudarían con su conciencia las

relaciones interrumpidas por causa del proceso y ejecución de sus hermanos.

Si, lo que no esperamos, el grito del estómago es en ellos más fuerte que el de la fraternidad y solidaridad obrera, y celebran el banquete, y se retiran por la noche satisfechos á su morada, ¿qué decir?

Que es una verdadera fortuna para los burgueses el que tales hombres aparenten hacer la causa de los obreros, porque ellos se bastan y se sobran para aplazar indefinidamente la revolución social.

LA CARICATURA

Las reformas que sirvieron de vanguardia á Sagasta para conquistar el poder, son fusiladas por su orden, en nombre de los principios que representa el monigote (Cánovas) que alza con la mano izquierda.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Andaba en tratos hace pocos días con un amigo nuestro cierto beato para terminar un negocio de interés, y fué á verlo á su casa muy temprano.

Encontrólo en la cama todavía, leyendo á toda conciencia el último número de EL MOTÍN.

—¿Ese es el desayuno que usted toma?—exclamó indignado el beato.

—Lo que siento es no poderme desayunar más que dos veces por semana—respondió el otro riendo.

—Pues bien, queda roto el trato; no quiero negocios de ninguna clase con impíos y excomulgados como usted. Y el beato se salió furioso á la calle.

¡Pero, señor, es fuerte cosa que ni aun le permitan á uno cumplir con sus deberes religiosos en las primeras horas de la mañana!

Diz que el *parrocetáceo* de Ibars de Urgel, atribuyendo al liberalismo la indiferencia religiosa de sus feligreses, pide á Dios, en sus cortas oraciones, que se desplome la iglesia cuando todos estén dentro.

Pido lo mismo, siempre que el caritativo pastor esté entre sus ovejas.

Há poco se dijo que los jesuitas habían comprado la Plaza de Toros de Orihuela, y ahora se sabe que la escritura ha sido otorgada á favor de un tal Belló, canónigo arcipreste de la Catedral.

Querán ensayarse en sortear maridos y estoquear bolsas.

Penetraron de noche unos clericales en el cementerio de Bañolas y rompieron la verja de hierro y la lápida de mármol del panteón donde están depositados los restos del consecuente liberal de aquella villa D. José T. de Ametller.

Cualquier cerdo hubiera hecho lo mismo.

El médico de un pueblo de la provincia de Alicante debía unas pesetas al cura; fué éste á buscarle, se lió á coques con él, y si no se lo arrancan de las manos, lo finiquita.

¡Y era su hermano!

Ocho tremendos cirios que estaban colocados junto á la Virgen, desaparecieron de una de las capillas de la iglesia de Santo Domingo (Murcia).

Mal *parrodogo* me muerda, si no fueron de casa los cacos. O parientes cercanos.

Se ha suicidado un aprendiz de cura en el Seminario de Jaca.

Suponiendo que realmente su muerte haya sido como dicen, ocurre preguntar: ¿qué enseñanza reciben los alumnos en esos antros?

Fué hallado cerca del Fargue (Granada) el cadáver de una mujer que había fallecido de frío y hambre. El cura se negó á sepultarlo.

Es lógico. El mayor crimen á los ojos de los curas, es ser pobre.

Un jesuita ha aludido directamente desde el púlpito á una señora de Manresa por sus simpatías frailescas.

Será guapa ó tendrá dinero, y esto habrá despertado la envidia de la Compañía.

Se han enviado á Filipinas cuarenta y cuatro fardos con bulas para católicos.

A los pobres indios los siguen engañando como chinos.

Robadas las alhajas de la iglesia del Temple en Valencia.

Y los ladrones tan tranquilos como si fueran curas.

El Gobierno ha pagado el pasaje para la Habana á diez Carmelitas.

Padres y maridos de la Isla de Cuba, ¡á defenderse!

PALOS Y PEDRADAS

Amantes siempre de la justicia, debemos rectificar en parte lo que dijimos en el número anterior, acerca

de la *melgarización* de cuatro mil pesetas en la *Sociedad Tipográfica* por uno de los más feroces enemigos de la *infame burguesía* y de los más intransigentes en cuestión de tarifas; pues no ha sido ése sólo el que se ha alzado con fondos, sino otros dos más; amén de algunos delegados que han padecido también olvidos lamentables en la entrega de la recaudación.

Quede la verdad en su lugar, ya que esas cantidades no han vuelto al suyo, y convengamos con un apreciable colega socialista en que *todos somos unos*, pues en todas partes *cuecen habas*.

Dice un colega que asciende á tres mil quinientos duros próximamente la gratificación que se abona para agua á las tropas de guarnición en Cádiz y la Isla de San Fernando. Pero dice también que hace catorce años que en San Fernando y Cádiz hay más agua potable de la que se necesita, resultando por consiguiente que se ha pagado cerca de un millón de reales sin necesidad, y de cuya inversión debe responder alguien.

¿Para qué? Como el millón estaba destinado á apagar la sed, ese alguien habrá creído lícito beberse, y vaya usted ahora á sacárselo del estómago.

De hacer una alcaldada, hacerla gorda, se diría el monterilla de Tudela de Duero. Y mandó llamar al corresponsal de periódicos y le ordenó retirar de la pared de su casa los anuncios de *Las Regiones*, *Las Dominicales* y *EL MOTÍN*, amenazándole, si no lo hacía, con ponerle á la sombra.

Este no sólo es alcalde, sino lo otro; porque alcalde no dura más que un par de años, y lo otro toda la vida.

Siguen los indultos á favor de asesinos, ladrones, falsificadores, *guapos*, parricidas y funcionarios inmorales. En cambio, nadie habla del indulto de los periodistas que pidió el último Congreso Literario.

¿Para qué? En estos tiempos el mayor delito es la honradez.

Durante el año pasado emigraron á Buenos Aires nueve mil ochocientos noventa y cinco españoles; casi doble número que en 1885.

Tantos, por lo menos, como holgazanes se graduaron de frailes.

El partido reformista pagó todas las misas que se celebraron el día 25 en la Catedral, aplicadas en sufragio del alma de D. Alfonso XII.

Que no se fíe de ellos, sin embargo, D. Alfonso XIII, pues por algo se dice que *detrás de la Cruz el Diablo*.

A los labriegos de Almería se les está embargando hasta las sartenes para el pago de la contribución.

¡Valiente cosa les importará! Para lo que tienen que guisar...

En la provincia de Almería se dedican á la agricultura ciento nueve mil ciento noventa y una personas, de las cuales han emigrado treinta y un mil ocho.

Está juzgada la España monárquica y fraíluna.

En varios pueblos de la provincia de Segovia, parece que abundan los lobos de una manera alarmante.

¡Bah! Conservadores que no pueden soportar la cesantía.

UN PERSONAJE

Sacudió el marusiño la modorra, y huyendo de las *fabes* y del *poté*, calzándose los zuecos, tomó el trote hacia Madrid, donde el gallego ahorra.

Insigne charlatán, mixto en cotorra, del burgués declarándose el azote, hace de apóstol mantenido á escote, y por todo el país viaja de gorra.

Mas en vano se afana y desgañita; ni el burgués ni el obrero le hacen caso, y éste por fin le acortará la *quita*.

Pues quiere hacer efecto y hace el paso, y cada perorata es una grito por presumir de actor siendo payaso.

BIBLIOGRAFÍA

La renombrada biblioteca *Demi-Monde* ha puesto á la venta su tomo 44, titulado *Las Cantonales*, original del festivo escritor Gabriel Merino.

Está escrito con muchísima gracia, y se vende á *peseta* en esta Administración y en las principales librerías.

NOVELAS DE EL MOTÍN

Hemos puesto á la venta una, original del renombrado escritor D. Enrique Segovia Rocaberti, titulada *Voto de Castidad*.

PRECIO: UNA PESETA.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4—Plaza del Dos de Mayo—4